

Renovación del pacto



11ª SEMANA **1**

inTro

Complacencia creciente

Al final de sus carreras, los líderes suelen buscar formas de consolidar su legado. Al prepararse para el traspaso de las responsabilidades, a veces hacen hincapié en sus logros y recuerdan a todo el mundo sus éxitos. Cuando Josué, a una edad avanzada, se preparaba para dejar sus responsabilidades, no tenía la carga de establecer su propio legado personal, sino que su atención se centró en la fidelidad de Dios y en las opciones que tenía ante sí el pueblo de Israel.

Como un corredor que pasa el testigo al siguiente compañero en una carrera de relevos, Josué estaba entregando una obra que debía continuar. Sabía que el propósito de Dios para Israel continuaría después de que su capítulo personal se cerrara, pues su capítulo era apenas una pequeña parte de una historia mucho más grande. Los líderes de cualquier organización, ya sea de una nación, de una empresa, de una iglesia, etcétera, comprenden que, a menos que logren transmitir sus valores y su misión a sus sucesores, su entidad estará a una sola generación de desaparecer. Josué estaba profundamente preocupado por el futuro de Israel. Reconocía con qué facilidad podían ellos mismos sabotear su propio destino.

La vida en Canaán era mucho más fácil que en el desierto. Atrás habían quedado los días en los que se preguntaban si el maná caería cada mañana, en los que observaban con creciente inquietud cómo disminuían las reservas de agua o se secaban los pastos. Las luchas a las que se habían enfrentado en el desierto y que los habían obligado a confiar en Dios disminuyeron considerablemente en su nuevo hogar. Allí, en la tierra que manaba leche y miel, podían dejar a un lado sus preocupaciones y confiar en los ritmos constantes del mundo

natural para su sustento. Allí podían recuperar el control de sus vidas. Podían arar su propia tierra, producir sus propias cosechas y apacentar sus ganados sin la misma ansiedad. No tenían que preguntarse dónde acamparían después, porque tenían casas permanentes. La vida era buena, sobre todo porque, en su mayor parte, había sido despojada de lo desconocido. En su peregrinar por el desierto, habían controlado muy poco en sus vidas; aquí parecía que controlaban casi todos los aspectos. Esta mayor prosperidad trajo consigo una complacencia adormecedora y entumecedora, que a su vez los llevó a un declive espiritual gradual. Dios estaba presente, pero no lo sentían tan necesario para su existencia como antes. Era bueno tenerlo, pero su importancia disminuía para ellos a medida que prosperaban. Esta situación preocupaba a Josué, que veía a su pueblo acomodándose mientras partes de Canaán seguían aún sin conquistar. Parecían satisfechos estando el trabajo sin terminar.

Por un lado, Dios entregó la tierra de Canaán en manos de los israelitas y les dio descanso de sus enemigos (ver Jos. 21: 43-45); por otro lado, quedaban pequeños focos de resistencia, y las tribus israelitas aún tenían trabajo que hacer para expulsar a los cananeos restantes (15: 63; 16: 10; 17: 12-13). Israel había hecho una pausa para descansar una vez completada la mayor parte de la conquista, pero ese descanso comenzó a prolongarse hasta convertirse en un largo paréntesis. Habían conquistado a suficientes enemigos como para que los grupos restantes no supusieran una amenaza inminente, por lo que les resultaba fácil deponer las armas y no sentirse motivados para volver a levantarlas. Israel se contentó con cohabitar con las tribus cananeas que los rodeaban, a pesar de que Dios les había dicho explícitamente que las eliminaran por completo. Se contentaron con sumergirse en la dicha de una existencia pacífica después de toda una vida de peregrinación, dificultad y lucha.

Cuando Josué se dirigió a la nación en sus últimos discursos, el futuro del pueblo de Dios estaba en juego. Todo dependía de si serían leales a Dios. En sus últimos años, Josué hizo sus últimos llamamientos al pueblo al que amaba, recordándoles su misión e instándolos a que fueran fieles a Dios.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Josué 24: 1-15. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de todo Josué 23 y 24.



11ª SEMANA **2**

inTerioriza



El llamado

Al considerar el futuro de Israel, Josué reflexionaba sobre las experiencias pasadas. Israel había demostrado repetidamente una tendencia a la incredulidad y la infidelidad. Cuando se vieron atrapados entre los egipcios y el mar Rojo, se apresuraron a proferir duras acusaciones contra Moisés y, por extensión, contra Dios, por haberlos sacado de la esclavitud. Cuando Moisés se quedó en el monte Sinaí en comunión con Dios, construyeron un becerro de oro a pesar de que Dios había prohibido explícitamente la idolatría. A lo largo de su peregrinación por el desierto, tuvieron numerosas dudas, a pesar de las claras manifestaciones del poder y la voluntad de Dios de liberarlos en circunstancias imposibles. Aquí, una generación más tarde, estaban relajándose y entrando en un descanso indefinido. En lugar de terminar el trabajo que Dios les había encomendado, optaron por conformarse con una tarea inacabada.

Josué, que amaba a Israel y se preocupaba profundamente por su futuro, apeló al pueblo desde lo más profundo de su corazón. Les recordó cómo Dios había guiado a Abraham, Isaac y Jacob; les repitió la historia de cómo Dios había enviado a Moisés a liberar a sus antepasados de la esclavitud de Egipto; repasó cómo Dios los había guiado por el desierto y los había llevado sanos y salvos a Canaán; destacó cómo Dios había expulsado a sus enemigos; reconoció el poder y la fidelidad de Dios en cada parte de su viaje... Basándose en la bondad de Dios y en la fiabilidad de sus promesas, Josué les rogó que abandonaran todos los ídolos y se comprometieran plenamente a servir a Dios y solo a Dios. Vemos en el capítulo 24 que Josué apeló al pueblo cuatro veces, y cuatro veces el pueblo respondió prometiendo lealtad a Dios. Conociendo su historial de promesas incumplidas, Josué no aceptó su respuesta inicial ni la segunda respuesta tampoco. Los presionó, como si quisiera probar la profundidad de su determinación.

Josué no pidió ningún compromiso que él y su familia no estuvieran dispuestos a realizar: «Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor» (v. 15). La decisión que Josué pedía se refería a todas las dimensiones de la existencia humana: hechos, pensamientos, relaciones y corazón. Con sus mentes, tenían que elegir a quién iban a servir. Elegir a Dios tenía que suponer abandonar por completo los ídolos y comprometerse plenamente a cumplir la ley de Dios. Ninguna de estas decisiones o

cambios duraría a menos que se volvieran «de todo corazón al Señor y Dios de Israel» (v. 23). Se trataba de un nuevo compromiso con el pacto que Dios había hecho con Israel en el monte Sinaí.

Hoy, Dios necesita líderes como Josué, que hagan un llamado al pueblo de Dios a tomar una decisión; líderes que pidan un compromiso verdadero con el Señor. Josué no estaba manipulando ni forzando al pueblo; estaba siendo un líder amoroso, sabiendo que el mejor camino para su pueblo era comprometerse con el Señor, e insistiendo en que realmente consideraran lo que significaría hacer tal compromiso en lugar de permitirles hacer una promesa frívola que más tarde abandonarían con demasiada facilidad.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu pasaje favorito de Josué 23, 24. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Te ha hecho alguien un llamado a tomar una decisión espiritual? ¿Cómo respondiste?
- ✓ ¿Cómo podemos evitar hacer promesas que no estamos totalmente comprometidos a cumplir?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **3**

inTerpreta



Un corazón dividido

La reacción de Josué a la respuesta inicial del pueblo es un poco alarmante. Parte de su declaración parece advertirlos de que más les valía obedecer, porque Dios «es un Dios santo y celoso, que no va a tolerar las rebeliones y pecados de ustedes» (Jos. 24: 19). Esta frase, considerada aisladamente, transmite un mensaje que contradice las numerosas promesas bíblicas de que Dios está siempre dispuesto a perdonar; sin embargo, cuando la leemos en su contexto completo, el significado cambia: «Pero Josué les dijo: “Ustedes no van a poder servir al Señor, porque él es un Dios santo y celoso, que no va a tolerar las rebeliones y pecados de ustedes. Si ustedes lo abandonan y sirven a otros dioses, el Señor responderá haciéndoles mal, y los destruirá a pesar de haberles hecho tanto bien”» (vv. 19, 20). Josué les estaba explicando que Dios no aceptaría de parte de ellos una adoración o un servicio parciales. No hay perdón para quien aparenta servir a Dios, pero esconde ídolos secretos. Dios exige una entrega total. Nos pide nuestro corazón entero, indiviso. Israel no tenía espacio para vacilar entre dos opciones: tenían que tomar una decisión.

Lo mismo ocurre en toda la Biblia. A la iglesia de Laodicea, Jesús le dijo: «Yo sé todo lo que haces. Sé que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero como eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca» (Apoc. 3: 15-16). Este mensaje era una reprimenda contra la tibieza espiritual. Como Israel tras la conquista de Canaán, los laodicenses se sentían seguros de su superioridad: «Tú dices que eres rico, que te ha ido muy bien y que no te hace falta nada» (v. 17). Al igual que el antiguo Israel, los laodicenses se sentían seguros por sus victorias pasadas (después de todo, habían sometido a algunas de las tribus más feroces de Canaán); sin embargo, no reconocieron su verdadera condición. Aunque habían hecho avances significativos en la conquista de la tierra prometida, su tarea estaba incompleta y corrían el peligro de irse en pos de dioses falsos.

La iglesia de Laodicea, que es un símbolo de la iglesia de Dios de los últimos días, se encuentra en el mismo dilema. Los laodicenses creen que están espiritualmente seguros cuando, en realidad, están muriendo espiritualmente. A pesar de sus suposiciones, Jesús les dijo que eran desdichados, miserables, pobres, ciegos y desnudos (v. 17). El

mensaje a Laodicea es un llamado al arrepentimiento. La tibieza espiritual es fácil de pasar por alto, sobre todo porque a menudo no somos conscientes de su presencia en nuestras vidas; por eso Jesús envió este mensaje a los laodicenses y, por extensión, a nosotros, su iglesia en los últimos días. Ojalá recibamos este mensaje y elijamos a Jesús hoy.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ Tómame un tiempo para orar y pedirle a Dios que te muestre las áreas de tu vida en las que necesitas volver a comprometerte espiritualmente.

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes bíblicos a comprender mejor el llamado de Josué y el significado de la respuesta del pueblo?

Otros llamados en la Biblia:

Deuteronomio 30: 15-20

1 Reyes 18: 17-21

Ezequiel 33: 10-11

Juan 21: 15-19

Los peligros de un compromiso
a medias:

2 Reyes 17: 32, 33, 41

Jeremías 3: 10

Ezequiel 33: 31

Mateo 6: 24

Mateo 15: 8

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Josué 23 y 24?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **5**

inVita



Suplicar en nombre de Cristo

Josué llamó al pueblo a tomar una decisión pública cuando les dijo: «Elijan hoy a quién van a servir» (Jos. 24: 15). Josué se tomó tan en serio esta decisión que entabló un diálogo de ida y vuelta con ellos para reiterar y confirmar su compromiso con Dios, insistiendo en la cuestión hasta que se sintió más seguro de la respuesta.

Jesús a menudo apelaba a la gente, tanto individualmente como en grandes audiencias. Al igual que Josué, a veces planteaba sus preguntas varias veces, para comprobar el nivel de compromiso de una persona. A Pedro, le preguntó tres veces consecutivas: «¿Me amas?». Pedro le respondió tres veces: «Tú sabes que te quiero» (ver Juan 21: 15-17). Pedro sintió dolor al oír a Jesús repetir tres veces esta pregunta inquisitiva, pues le recordaba que había negado a Cristo tres veces. La repetición de la pregunta ayudó a Pedro a centrarse en lo más importante: su amor por Jesús. Cada vez que le hacía la pregunta, Jesús le daba a Pedro otra oportunidad de ratificar su amor y profundizar su compromiso. Fue una notable demostración del perdón de Cristo y de su voluntad de restaurar a un discípulo que había negado abierta y vehementemente a su Señor.

Cuando Jesús ascendió al cielo, sus discípulos continuaron su labor de invitar a la gente a tomar decisiones. El propio Pedro apeló a la multitud de Jerusalén: «Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo» (Hech. 2: 38). Pablo quería que todos los creyentes de la iglesia permitieran que Cristo rogara a través de ellos: «Así que somos embajadores de Cristo, lo cual es como si Dios mismo les rogara a ustedes por medio de nosotros. Así pues, en el nombre de Cristo les rogamos que acepten el reconciliarse con Dios» (2 Cor. 5: 20). Cuando invitamos a la gente a tomar decisiones espirituales, no les estamos pidiendo que hagan algo por nosotros; los estamos invitando en el nombre de Cristo. Saber que Dios ruega por medio de nosotros nos da valentía, como la que tuvo Pedro cuando predicó en Jerusalén.

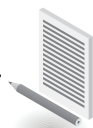
Hoy en día, la gente necesita amigos que les hagan preguntas de corazón y los llamen a tomar decisiones cuando estén preparados. Cuando alguien está considerando tomar una decisión que cambia la

vida, como el bautismo o guardar el sábado, nada es más útil que tener a un amigo que camine con ellos para ayudarlos a entender y darles la confianza de que Dios estará con ellos si siguen las instrucciones de las Escrituras y la dirección del Espíritu Santo. A veces las personas pagan un alto precio por tomar estas decisiones (como perder el trabajo o ser rechazados por amigos o familiares), y es importante en esos momentos de decisión que cuenten con alguien que pueda edificar su fe y ayudarlos a confiar en Dios en esas circunstancias difíciles.

Medita nuevamente en Josué 23 y 24 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿Hay alguien por quien necesites rogar en nombre de Cristo?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **6**

imPlicate



La expulsión de los cananeos

«**H**abían pasado algunos años desde que el pueblo se había establecido definitivamente en sus posesiones, y ya se podían ver brotar los mismos males que hasta entonces habían atraído castigos sobre Israel. Al percatarse Josué de que los achaques de la vejez le invadían sigilosamente y que pronto su obra terminaría, se llenó de ansiedad por el futuro de su pueblo. Con interés más que paternal se dirigió a ellos cuando estuvieron reunidos una vez más alrededor de su anciano jefe.

»Les dijo: “Habéis visto todo lo que Jehová, vuestro Dios, ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa, pues Jehová, vuestro Dios, es quien ha peleado por vosotros”. Aunque los cananeos habían sido subyugados, seguían poseyendo una porción considerable de la tierra prometida a Israel, y Josué exhortó a su pueblo a no establecerse cómodamente y a no olvidar el mandamiento del Señor de desalojar totalmente a aquellas naciones idólatras. [...]

»Las tribus se habían dispersado para ocupar sus posesiones, el ejército había sido disuelto, y se miraba como empresa difícil y dudosa el reanudar la guerra. Pero Josué declaró: “Jehová, vuestro Dios, las echará de delante de vosotros, las expulsará de vuestra presencia y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová, vuestro Dios, os ha dicho. Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a la derecha ni a la izquierda.” [...]

»Satanás engaña a muchos con la plausible teoría de que el amor de Dios hacia sus hijos es tan grande que excusará el pecado de ellos; asevera que si bien las amenazas de la Palabra de Dios tienden a servir ciertos fines en su gobierno moral, no se cumplirán literalmente. Pero en todo su trato con los seres que creó, Dios ha mantenido los principios de la justicia mediante la revelación del pecado en su verdadero carácter, y ha demostrado que sus verdaderas consecuencias son la desgracia y la muerte. Nunca existió el perdón incondicional del pecado, ni existirá jamás. Un perdón de esta naturaleza sería el abandono de los principios de justicia que constituyen los fundamentos mismos del gobierno de Dios. Llenaría de consternación al universo inmaculado. Dios ha indicado fielmente los resultados del pecado, y si estas advertencias no fueran la verdad, ¿cómo podríamos estar seguros de que sus promesas se cumplirán? La así llamada benevolencia que quisiera hacer a un lado la justicia, no es benevolencia, sino debilidad.

»Dios es quien da la vida. Desde el principio, todas sus leyes fueron ordenadas para favorecer la vida. Pero el pecado destruyó sorpresivamente el orden que Dios había establecido, y como consecuencia, vino la discordia. Mientras exista el pecado, los sufrimientos y la muerte serán inevitables. Únicamente porque el Redentor llevó en nuestro lugar la maldición del pecado puede el hombre esperar escapar en su propia persona a sus funestos resultados».— ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y Profetas*, cap. 49, pp. 499-501



11ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Cómo puede el recuerdo de la fidelidad pasada de Dios fortalecer tu confianza en él para el futuro?**
- ☞ **¿Qué llevó a Israel a volverse complaciente en los últimos años de Josué?**
- ☞ **¿Por qué era importante que los israelitas expulsaran completamente a los cananeos?**
- ☞ **¿Qué lecciones podemos aprender sobre los peligros de dejar un trabajo parcialmente hecho?**
- ☞ **¿Por qué la idolatría era una tentación tan fuerte para los israelitas?**
- ☞ **¿Por qué Josué fue tan enérgico y enfático en su llamado a la nación de Israel?**
- ☞ **¿Cuáles son los peligros de comprometerse a medias y ofrecer a Dios solo un servicio parcial?**
- ☞ **¿Has tomado alguna vez una decisión espiritual en respuesta a un llamado? ¿Qué significado tuvo esa decisión?**
- ☞ **¿Cómo puedes evitar distraerte de tu fe o ponerla en riesgo?**
- ☞ **¿Qué medidas prácticas puedes tomar para animar a tu familia a permanecer fiel a Dios?**